

- 1 -

De "La Inicial del Misal"
 1915
~~Autología de Fernando Moreno.~~
 1915-1918 (Baldones)

Inicial de oro.

Nací hermano, en esta dulce tierra argentina,
 pero el primer recuerdo mío de mi infancia
 existe: una mañana de oro y de neblina,
 un camino muy blanco y una caleza rancia.

Luego un portal oscuro de caduceo arrogancia
 y una abuelita toda temblona y pueblerina
 que me deja en la cara una agreste fragancia
 y me dice: ¡El mi nieto, qui caraca me fha!

Y me llenó las manos de castañas y nueces,
 y el alma de leyendas, y el corazón de preces,
 y los labios de un viejo y divino parlote...

Un parlote montano de pifecita brujita
 que narra una conseja mientras mueve la aguja.
 ¡El mismo que ennoblecí, ahora, mi cantar!

Habla la madre castellana.

- Estos hijos dice ella,
la madre dulce y santa,
estos hijitos tan desobedientes
que es lo mejor contestar una mala palabra...

En el regazo tiene
un montón de tiernísimos chanchos
que se quebrancho lentamente
y echando en una cacerole con agua.

- ¡Cómo os acantais
cuando yo esté enterrada!

Tenemos en los ojos
y se ocultan, una lagrimita.

Silencio.

Al quebrarse las chanchas
hacen entre sus dotes palidos,
una detonación menudita y simpática.

Viejo estanque.

Aquel estanque de la infancia
en la gran huerta patriarcal,
es un recuerdo de fragancia
para mi mundo espiritual.

Es un recuerdo de frescura
que me acaricie muchas veces,
aquel estanque de agua pura
y de formosolados peces.

El agua entraba a borbotones
en un continuo resonar,
por la boca de dos tritones
del verde y vecino mar.

Con sus pehitos estirados,

entre los labios un clavel

y un oro mate de trigales

sobre los rosas de la piel

entre brumas y dulces ríos

hasta el estanque de agua oscura

llegaba el color de las niñas

a refrescar su carne pura.

Y qué escondito en la enramada

donde muy niño puede ver

a flor del agua, la rosada

punta de un seno de mujer.

Roja inicial.

Yo te he soñado en esta larga noche,
toda desnuda en tu esplendor moreno
sobre el rojo damasco de mi cama.

Lacios, negros, opacos, tus cabellos
de aislados mechones descendían
hasta el heroico cisma de tus senos.
Luego el viento fugaz, luego el triángulo
encontrado y oculto de tu sexo,
luego las piernas finas y nerviosas,
y los menudos pies. La luz del techo,
la antigua cristalera prisionera,
era en tus ojos un punto de fuego
un brillo de saliva entre tus dientes,
un relámpago de oro por tu cuerpo,
una garra de vaca en tus uñas
y una ola de púrpura en mi lecho.

¡Como brazos de cruz eran tus brazos
para el Niño Jesús de mis deseos!

Insomnio.

Dormid tranquilos, hermanitos míos,
dormid tranquilos, padres algo viejos,
porque el hijo mayor vela la cuarto
sobre la casa y el reposo vuestro.

Estoy despierto y escuchando todos
los ruidos de la noche y del silencio:
el suave respirar de los dormidos
alguno que se da vuelta en el lecho,

una media palabra de aquel otro
que sueña en alta voz; el perpetuo
que se despierta siempre a media noche,
y le to del hermano que está enfermo.

Hay que educar a los hermanos chicos,
y varageneros días bien serenos
para la ancianidad, ¡oh padre y madre,
dormid tranquilos que yo estoy despierto!

6.

Élegia a los funerales de un joven amor.

Era la sombra del amor,
la sombra del amor ¡no pudo ser!
Ya pasó por mi vida otro dolor,
y pasó otra mujer.

No era la fecho mi cabecal,
no eran sus manos las guías
por el camino triste y fatal --
No era el consuelo por mis horas,

no era la lumbre por que me alumbrase,
no era la fuerte flor que me abrigase,
ni el tronco firme donde enredarme,
sacar unas flores y envejecer --

Era la sombra del amor,
la sombra del amor ¡no pudo ser!
Ya pasó por mi vida otro dolor,
y pasó otra mujer.

7-

De "Intermedio Provincial",
1916.

Plaza de pueblo.

Me siento en esta plaza humilde,
en este banco en frente de la luna.

El polvo está pisado infinitas de veces
que, ayer domingo, aquí tocó la música.

El coro de los músicos, el pueblo ---
Toda la plaza está marchita y sucia.

En frente está la luna, una luna amarilla.
Y hay un arco polvoroso más bello que la luna.

Bajo la blanca luz, unos cuantos sepiros,
saltan como si fueran criaturas.

8.

Noche

... Y la luna une rose deshojándose,
petalo a petalo sobre la arbolada.

Entre los eucaliptus y los alamos
brille el oro fúgar de las luciérnagas --
Hay un ruisit. de agua. La laguna,
anega se cristal lleno de estrellas.

Noche pare las lágrimas sin causa,
el corazón se nos trepa y vuela;
Y quisiéramos ser árbol o arroyo,
o frieseita o hierba,
y quedarnos así bajo la luna.
Humildemente hasta que Dios quisiera.

Le digo a mi sauce.

Sauce: en verdad te digo que me das compasión;
como si fuera un niño te te ve el corazón.

En pecho, pende y claro no puede guardar nada;
te penetra hasta el fondo la primera mirada.

Quando descende el sol, Oh Sauce! a iluminarte,
te atraviesa como un hiñal d parte a parte;
y a través de tus ramas perennas y bellas,
filtra toda la noche con se millón de estrellas.

Eres, Sauce, como una romántica mujer
a quien conoce mucho, María Ester. --

Aprende, sauce de los cipreses finche y mudo,
grave como un secreto y prieto como un nudo. --

— Y tú, poeta, aprende.

Coronita de novia.

En los tres plazas del pueblo
hay coronitas de novia.

Los domingos por la tarde,
la Banda Popular toca.

Pasan las niñas del brazo...
La humilde flor da su aroma

Y las niñas piensan en
la alba noche de sus bodas.

En los tres plazas del pueblo
hay coronitas de novia.

Hay por todas las frentes
niñas, niñas, por todas.

- 11 -

Paisaje.

Abre y abierto en bueltas, el camino
separa opacamente los sembrados ---
Lejos, la manzanita de un molino.

Tarde de Marzo.

Son los dos de la tarde
de una tarde de Marzo.

El cielo es una seda
rayada por los hilos telegráficos.

El Sol, poquito a poco,
está secando el barro.

Una muchacha corre a la ventana;
ella no le oírle da su fino un pajarito.

Silba un trío a lo lejos.

Pase por la vereda un escribano
todo de negro. Lleva
un montón de papeles bajo el brazo.

¡Qué misterio, Señor, ser escribano
a los dos de la tarde, una tarde de Marzo!

-13-

~~De "Ciudad"~~

~~1917.~~

Barrio característico -

Mirar

Una perezosa gris de mayoralas,
se dobla vulgarmente en las esquinas.

Abren la boca negra y pegajosa
los almacenes y los fiambreros.

En frente, en un portal un viejecito
mesa su barba sucia y judía,
junto a cuantos paquetes de cigarrillos
y un par de números de la lotería.

Pachos de labrillos,
cerros de cina-cina.

Es hermoso, de noche,
ver huir, calle abajo, los tranvías,
con un polvo de estrellas en los ruidos,
y en la punta del trote, una estrellita.

- 14 -

Music-hall.

En la ridícula orquesta,
y perdido en un rincón,
heroicamente rebobla
el tambor.

musica

Contra rebobla estemecce
de gloria mi corazón.

¡Oh, noble parche! qué mal
estás en el music-hall - -

Casi tan mal
como yo.

- 15 -

De^a Ciudad 4
- 1917 -

Callejuela.

Callejuela apartada,
humilde callejuela,
que ofreces a mi espíritu campos
de tanta calle recta,
el sencillo misterio de tu curva...
Gracias, hermana callejuela.

- 16 -

Canción de Cádiz

Sonaba con un palacio,
al palacio renuncié---
Con una humilde casita,
a la casa renuncié---

Piquiera un cuartito mío,
misterioso, a media luz---
No te faltará, poeta,
tendrás tu lindo ataud---

Setenta balcones y ninguna flor.

Setenta balcones hay en esta casa,
 setenta balcones y ninguna flor.
 A sus habitantes, Señor, ¿qui le pasa?
 ¿odiar el perfume, odiar el color?

La piedra desnuda de histera agobia,
 ¡dan una histera los negros balcones!
 ¿No hay en esta casa una niña novia?
 ¿No hay algún poeta bobo de ilusiones?

¿Ninguno desea ver tras los cristales
 una diminuta copia de jardín?
 ¿En la piedra blanca besar los rosales,
 en los hierros negros abrirse un jardín?

Si no amas las plantas, no amas el ave,
 no sabrás de músicas, de rima, de amor —
 Nunca le oiré ni beso, jamás le oiré ni clave,
 ¡setenta balcones y ninguna flor!

Invierno.

Ha venido el invierno,
me ha sorprendido pobre...

El sol es apenas la cosa
que en los cipreses negros pone color.

Ya se acortan los días,
dicen las gentes buenas.

Ya se acortan los días,
¡ya se alargan mis penas!

Propósito

Desde hoy en adelante voy a ser reservado,
pararé por la vida taciturno y callado.

Y en cuanto mechu media palabra bondadosa
se abre mi corazón como una blanca rosa.

Así soy como una casita de oro y seda,
con todo el mueblejo al sol, en la vereda.

Mañana.

Esta es una mañana de Eucero florecida
de azules campanillas y absorta mirasoles;
y hay una gruesa perla de rocío esida
en el corazón blanco de las colas.

Yo siento un gran deseo de escapar del suelo
dele río encarnado, aquel río amorillo,
y mirar a través el esplendor del cielo,
como cuando chiquillo.

Islas del Maldonado.

Islas, del Maldonado,
arroyuelo miserable---

¿Donde naces, Maldonado!
Mal puedes decir que naces
arroyuelo--
Te muere en todas partes.

Entre una lepra de casas,
es tu fango verdeante
común cajón de inmundicias
y sepulcro de animales.

Yo bien quisiera cantar
tus álamos y tus sauces
y decir: - ¡Oh Maldonado,
río de mi Buenos Aires!

E irme por tus riberas
las mañanas y las tardes,

con mi ensueño y con un libro
de versos sentimentales.

Quando estuviere triste
en extranjera ciudad,
exclamaré: - ¡oh, Maldonado
río de mi Buenos Aires!

Santa Rita, Villa Crespo,
Liniers, Florida... Es en balde,
no eres mi Tiber, mi Sena,
ni siquiera Manzanares.

No me hables del de la Plata,
Maldonado, no me hables...
Yo no futo de los ríos
anchurosos como mares.

Yo quisiera un río íntimo,
transparente y ondulante,
lleno de puentes románticos
y las orillas con árboles.

Entonces si que me iría
por las tierras más distantes,
cantando así: - ¡Río, río,
río de mi Buenos Aires!

Energía de una d la mañana.

Yo conozco muy bien esta energía...
Se' como viene y se' como se marcha.

La taza de café,
la cerveza alemana,
el arpa de oro
que tañe esa mujer linda de plata.

Yo conozco muy bien esta energía
de una d la mañana...
Dentro de unos instantes
no habrá nada.

Se va como el aroma
del fondo de la taza;
se deshace lo mismo.
que una burbuja de cerveza fría;
se pierde como nota
postumera de arpa;
se desvanece como en la profunda noche
la cola del partido de la mujer de plata...

Florida.

Yo me pareceré un poco a esta calle Florida,
tan alegre a la tarde y tan triste a la noche--
Un agente aburrido, un poeta y un coche.
Yo me pareceré un poco a esta calle Florida.

De "Por el Amor y por Ella."
1918.

Dalmida.

Tu nombre es terso, claro,
como la hoja de una espada.
Se aguzó como el aire
y corre como el agua.
Tu nombre es hermano de la lira.
Es una campanita de plata
que está diciendo como eres:
nerviosa y un poquito rara.
Nombre de tierras de maravilla,
Indias, Persias, Arabias....
Para ser pronunciado en los desiertos
bajo el penacho verde de las palmas,
o suspirado misteriosamente,
al fondo del batén a una sultana,
entre un ubán pálido de eunucos
y el brillo corvo de las cimitarras.

Traje primaveral.

Rosas sobre muselina.-
Me parecen una enana
tacita de porcelana
de la China.

Tacita de porcelana
llena de un pálido té;
tacita fragil y enana
tengo sed---

Quiero.

Insertar tu cabecita
 en mi pecho de diamante
 con una ternura de
 padre, hermano y amante.
 Romperme de trabajos,
 liquidarme de sudor
 para que de pronto pronto
 nuestro amor.

Aderezarte una casa
 blanca de con estrias de oro,
 donde todo sea silencio
 y todo sea sonoro.

y meterme en mi casita
 - sol y nieve -
 hasta que llegue la hora
 definitiva y me lleve.

Matinal soneto de amor.

No ha de apagar su lámpara el poeta
aunque el finis pínxel de la mañana
el Idornubó cristal de la ventura
pinte con el azul de su paleta,

Sin tejer oha lirica violeta
si la ideal corona que engalana
tu divina cubera soberana,
por buena, por hermosa y por discreta.

Vaya hacia ti mi ofrenda matutina
de la luz y en el pájaro que trina.
Un dulce mañana te deseo.

Así, mientras te vayas levantando,
verá mi puro corazón cantando
en un rayo de sol y en un gorrijo.